

**XVII JORNADAS Y**

**VII**

**INTERNACIONAL DE  
COMUNICACIONES  
CIENTÍFICAS DE LA**

**FACULTAD DE DERECHO  
Y CIENCIAS SOCIALES  
Y POLÍTICAS - UNNE**

**Compilación:**

**Alba Esther de Bianchetti**

**2021**

**Corrientes - Argentina**



**XVII Jornadas y VII Internacional de Comunicaciones Científicas de la Facultad**

de Derecho y Ciencias Sociales y Políticas-UNNE / Karen Alicia Aiub ... [et al.] ;  
compilación de Alba Esther De Bianchetti.- 1a ed compendiada.- Corrientes :  
Moglia Ediciones, 2021.  
552 p. ; 29 x 21 cm.

ISBN 978-987-619-393-1

1. Comunicación Científica. 2. Derecho. I. Aiub, Karen Alicia. II. De Bianchetti,  
Alba Esther, comp.  
CDD 340.072



ISBN N° 978-987-619-393-1

Editado por **Moglia Ediciones**

Todos los derechos reservados - Prohibida su reproducción total o parcial, por cualquier método  
Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

Impreso en **Moglia S.R.L.**, La Rioja 755

3400 Corrientes, Argentina

[moglialibros@hotmail.com](mailto:moglialibros@hotmail.com)

[www.mogliaediciones.com](http://www.mogliaediciones.com)

Noviembre de 2021

## LA CONCEPCIÓN DE LA MUERTE EN DISTINTAS CULTURAS. INTRODUCCIÓN A LOS ESTUDIOS SOBRE EUTANASIA.

Díaz, Claudia Liliana

claulidiaz@hotmail.com

Oviedo, Lucas Ariel

lucas.oviedo@comunidad.unne.edu.ar

### Resumen

Las sociedades humanas, desde tiempo inmemorial, han buscado vislumbrar las causas de los fenómenos naturales, comprender y explicar la realidad. La finitud de la vida, como tantos otros, se ha entendido como voluntad divina y, con el devenir del conocimiento científico, como propia de todo ser vivo. Dichos avances no obstan que la muerte, como estadio o fin de la vida, continúe siendo tema que abordan religiosos, filósofos y científicos. En este trabajo abordaremos el análisis de cómo fue y es entendida la muerte en distintas culturas hasta los debates actuales sobre eutanasia.

**Palabras claves:** sociedad, muerte, rituales.

### Introducción

LA RAE define a la *muerte* como “Cesación o término de la vida”. Podemos decir que **muerte** es el **término del organismo vivo** a causa de la imposibilidad orgánica de sostener el proceso homeostático.

La misma Academia define *salud*, como el “Conjunto de las condiciones físicas en que se encuentra un organismo en un momento determinado”.

Ahora bien, dichas definiciones abordan al ser humano desde su dimensión biológica -propia de una concepción positivista decimonónica- y no consideran lo social, religioso, legal.

A diferencia de aquel concepto, la Organización Mundial de la Salud considera que “La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”.

La complejidad del concepto, tanto de salud como de muerte, deviene entonces de entender a hombres y mujeres enlazando esos planos, lo que permite distinguimos de otros seres vivos.

Esta distinción no es una construcción exclusivamente moderna; si nos retrotraemos a la antigüedad, observamos que tanto en Grecia como en Roma se distinguía entre la muerte física y la muerte civil (*civiliter mortuus*). La segunda, consistente en la pérdida de los derechos civiles, se entendía como la muerte de la persona jurídica y, con diversas causas y alcances, fue sostenida en distintos momentos y lugares a través de la historia (fue abolida en Francia en 1854).

Si entendemos al ser humano en su dual construcción biológica y sociocultural, es comprensible que las actitudes ante la muerte tengan una fuerte impronta cultural, por ende, social, histórica y diversa según el tiempo y lugar en que se observen las costumbres y rituales que la rodean.

Ahora bien, el abordaje del tema de la agonía, la muerte y el duelo ha adquirido relevancia en los últimos años y la Sociología no es ajena a ello. Las razones de este interés y el quiebre del tabú sobre esta cuestión radicarían, por un lado, en el avance y visibilización de enfermedades que acercan a los jóvenes a la percepción de la muerte como algo que los inquieta y no afecta solo a los ancianos. Tal el caso del SIDA, mencionado por Macionis y Plummer (2011: p.641), accidentes cerebrovasculares (ACV), enfermedades cardíacas, diversos tipos de cáncer, así como el incremento de muerte en accidentes viales. Por otra parte, en las sociedades consideradas más desarrolladas han comenzado a debatirse asuntos como eutanasia, suicidio asistido y muerte digna. Paralelamente, surgen nuevos rituales para la muerte y el duelo, que reemplazan a los ritos religiosos tradicionales.

### Materiales y método

La investigación se centra en la descripción de la concepción de la muerte en diversas culturas, desde las dimensiones biológicas y sociales. Se utilizan las categorías consideradas por autores clásicos y modernos, del campo de la biología, la sociología, la religión, para analizar el resurgimiento del interés por el tema y comprender las diversas miradas en el debate actual sobre eutanasia.

### Resultados y discusión

#### Muerte biológica y ciencia

Hernández Arellano (2006) resume la evolución de las ideas científicas sobre la muerte biológica estudiadas por Klarsfeld y Revah.

Desde las ideas Carl von Linneo (1707-1778), pasando por Claude Bernard (1813-1878), los científicos han procurado explicar la muerte como una fatalidad a la vez que funcional a la evolución. El primero de los mencionados, aún influenciado por concepciones teológicas considera que la sabiduría divina ha impuesto un orden natural y en ese orden

la muerte mantiene la justa proporción de las especies; Bernard afirma la relación de oportunidad y amenaza que el entorno representa para todos los organismos y la alternancia de vida y muerte.

Sin embargo, esos postulados son aplicables a todos los seres vivos; entonces ¿cómo ha sido comprendida la finitud humana en las sociedades?

### **La muerte en diversas sociedades y culturas**

La interpretación de la muerte y los rituales vinculados a ella divergen de una a otra sociedad. En ello influyen variables culturales tales como religión, tecnología, derecho, entre otras, reflejo de la cosmovisión propia de cada tiempo y lugar. Tal como expresa Torres (2006), desde la perspectiva sociológica, los ritos funerarios reflejan lazos de solidaridad de y con los deudos del difunto. Asimismo, desde lo simbólico, son escenificación del mito y su ejecución permite alcanzar objetivos ya sea de “trascendencia de una vida terrena a una divina, promover el descanso del alma del fallecido, facilitar la reencarnación del difunto y mitigar el dolor de los familiares”.

A la vez, la disposición de los restos del difunto, refleja la creencia sobre la posteridad y el lugar que ocupaba en la sociedad. El cuerpo destinado a la momificación, entierro (y el lugar para ello), cremación, sumersión del cuerpo, las etapas y manifestaciones del duelo, guardan directa relación con el significado de la muerte y el estatus del fallecido.

En el estadio que A. Comte denomina “teológico”, la muerte no es sino producto de la intervención divina; la forma en que se agoniza y muere es reflejo de cómo se ha vivido y de cuál es el destino del alma.

En las sepulturas del período prehistórico del hombre de Neandertal encontradas en Europa, así como en las del antiguo Egipto, Oriente y se hallaron alimentos, utensilios, e incluso un ejército de terracota completo para acompañar y proteger al autoproclamado primer Emperador chino (siglo III a C). Todas ellas son evidencia de la creencia en “la vida después de la muerte”.

En la cultura mbya guaraní, según explica Galeano Olivera (2015), la vida en la tierra es tránsito, un tiempo para perfeccionarse espiritualmente y el medio para llegar al final, que es la Tierra sin mal. Hay una clara distinción entre el cuerpo y el alma; con la muerte el alma se desprende, se separa del cuerpo.

En la Edad Media, en occidente, la idea de vivir en pecado o según los mandatos de Dios conlleva el destino de cielo, purgatorio o infierno.

En todos los casos, una “buena muerte” es premio por un buen vivir y esperanza de una mejor vida futura, ya sea en el reino de los cielos o -en religiones diferentes a la tradición judeocristiana- en estadios de reencarnación.

Con la modernidad, la visión de la muerte se torna, a la vez, dramática y romántica. Según Hernández (op.cit.), para el siglo XIX “el otro mundo” es el lugar de reunión entre aquellos que han sido separados por la muerte.

Por otra parte, aunque enfrentarse a la muerte ha sido habitual en la mayor parte de la historia de la humanidad desde finales de ese siglo, y sobre todo en el siglo XX, esto comienza a cambiar.

En siglos anteriores (y todavía ocurre en muchas sociedades), la escasa sobrevivencia de los recién nacidos, las enfermedades, hambrunas, guerras e incluso la deliberada estrategia de sacrificio de los menos productivos, “aproximaban” la visión de la muerte.

Asimismo, hasta avanzado el siglo XX, lo común era que la gente muriera en el hogar y rodeada de su familia y allegados, con lo que la muerte se contemplaba como algo natural.

Cabe recordar que, con el desarrollo de la fotografía, y cuando esta era aún costosa y poco habitual, surgió la moda de los retratos post mortem; los mismos son una forma “moderna” de preservar la imagen de quien falleció, tal como lo fueron las máscaras mortuorias o pinturas en otro tiempo. En algunos casos, el difunto era retratado con parte de su familia, mascotas u objetos- en especial cuando se trataba de niños-, o bien solos, como ocurrió con Domingo F. Sarmiento en 1888. Se las conoce también como *memento mori*, expresión latina que originariamente dirigida a los generales romanos se entendía como “acuérdate de la muerte” y luego “recuerda la muerte”.

Paulatinamente, los avances médicos y en la calidad de vida, hicieron que, salvo en épocas de guerra o catástrofes, la muerte se asociara a la vejez y se volviera un tema tabú, separado de la cotidianidad. El recuerdo de la propia -inevitable- mortalidad y el dolor que pueda conllevar, procuran evitarse.

En tal sentido, como intento de “olvidar” el destino que nos aguarda, el Dr. en Medicina Mario Sebastiani, citado por Monzón Battilana (2021), reflexiona que, más que el miedo a la muerte, lo que une a las personas es el miedo al sufrimiento. Monzón agrega que “quizás a lo que más se teme es al padecimiento: para ciertas corrientes de la psicología, el sufrimiento cumple un propósito determinado, como superar un duelo, mientras que el padecimiento constituye la agonía prolongada en el tiempo, sin horizonte final”.

Tal como expresan Macionis y Plummer (op.cit.), la muerte ha sido entonces apartada de la vida. La mayoría de quienes mueren (especialmente en sociedades urbanas, occidentales) lo hacen en hospitales y en residencias para ancianos, incluso los enfermos terminales son atendidos en áreas especiales de esas instituciones y ya extintos, los cuerpos se trasladan a otros sectores.

Ahora bien, tal como mencionamos en la Introducción, a partir de la década de 1990, son observables cambios en los procesos de agonía, muerte y duelo. Giddens y Sutton (2013: p.428) mencionan entre quienes comenzaron a estudiar estas cuestiones en la segunda mitad del XX -y más aún desde la década de 1990- a Glaser y Strauss, Tony Walter, Norbert Elias.

Según explican, el último de los citados, en su libro *La soledad de los moribundos* (1985), vincula el distanciamiento respecto a la muerte y la impersonalidad de la atención hospitalaria con la mayor previsibilidad de la vida individual y el aumento en la expectativa de vida. Sin embargo, movimientos de creación de residencias para enfermos terminales,

surgidos a partir de la década de 1970 como alternativas a la despersonalización y propiciando la cercanía de las familias, van en sentido contrario a lo pensado por Elias.

Zygmunt Baumann, también incluido por Giddens y Sutton (op.cit.: p.429), considera que la mortalidad ha sido deconstruida a partir de referir a problemas de salud antes que enfermedad, la potencial curabilidad, la centralidad de los esfuerzos por mantenerse joven. Si bien, la fuente de la eterna juventud ha sido imaginada desde tiempo inmemorial, es en el presente siglo cuando los intentos por mantenerse joven y la juventud como valor adquieren importancia.

Por su parte, Macionis y Plummer (op.cit.: p.642) explican que, según Walter, los cambios observables llevan a preguntarse cómo enfrentan las sociedades actuales estos temas y cómo son representados a través del arte y los medios de comunicación. En el primer aspecto, los autores analizan también el aporte de Kübler-Ross quien asesora sobre cómo enfrentar la muerte y plantea desarrolla cinco etapas del morir (negación-rabia-negociación-resignación-aceptación), las que son atravesadas por el moribundo y su familia; algunos autores rechazan la linealidad de estas etapas.

Sobre el reflejo de esta realidad en el arte contemporáneo, nos limitaremos a mencionar algunas películas que, en buena medida, aportan al debate sobre eutanasia y suicidio asistido: *Al fin y al cabo es mi vida* (o *Mi vida es mía*, 1981), *La elección de Sophie* (1982), *Cosas que importan* (1998), *Mar adentro* (o *Condenado a vivir*, 2004), *Million dollar baby* (2004), *No conoces a Jack* (2010), *Tour de forcé* (2014), *El despenador* (del argentino Miguel Kohan, 2021).

En lo que respecta al peso de la religión en los rituales, Hernández (op.cit.: p 6) cita la afirmación de Sigmund Freud “la religión es un poder inmenso que dispone de las emociones más potentes de los seres humanos”; él mismo menciona que la religión cumple tres funciones principales: responder la curiosidad natural del hombre de saber, al explicar el origen y la génesis del Universo; calmar la angustia y consolar ante las crueldades de la vida y el destino inevitable de la muerte y brindar reglas y consejos de comportamiento para obrar con justicia.

Sin duda, las religiones han marcado fuertemente los rituales funerarios y de duelo, pero las instituciones religiosas por un lado han modificado algunos de sus preceptos y ritos y, por otro, amplios sectores de la sociedad, no siguen los mandamientos de manera rigurosa.

En las sociedades modernas (o posmodernas, según algunos autores) el individualismo es mayor y las formas de afrontar los procesos de agonía, muerte y duelo son diversos.

### **Conclusión**

En un mundo en crisis la incertidumbre es una constante, sin embargo, hay certeza en nuestra condición humana y por ende en nuestra vida finita.

Si bien los ritos vinculados a la muerte han reflejado desde tiempos remotos el sentido de trascendencia, ya sea de cuerpo y alma o del alma, desprendida de la materia, vida y muerte son inseparables y cobran sentido una en relación con la otra. No hay vida sin muerte, ni muerte sin vida.

Es así que la única certidumbre es que moriremos. Parafraseando a Schopenhauer, citado por Hernández (op.cit.), a diferencia de la inconciencia de los animales “el hombre se aproxima a su muerte con plena conciencia de ella en cada hora de su vida”. Y en esa conciencia querríamos hacerlo sin mayor sufrimiento y acorde a nuestros principios y cosmovisión.

El primer abordaje sobre este tema se presentó en la jornada intercátedras *Vivir ¿derecho u obligación*, realizada en mayo de este año en la FDyCSyP. A partir de allí, y con la evidencia de la actualidad y transversalidad del tema, queda dar continuidad al análisis de los cambios socioculturales respecto a agonía, muerte y duelo, así como del debate sobre eutanasia y suicidio asistido.

### **Referencias bibliográficas**

Galeano Olivera, David. 2015. *La “muerte” en la cultura paraguaya*. Disponible en: <https://www.fhycs.unam.edu.ar/portada/prueba-de-destacados/>

Giddens, Anthony. 2014. *Sociología*, 7º edición. Madrid: Alianza Editorial

Hernández Arellano, Flor. 2006. El significado de la muerte. En *Revista Digital Universitaria*, 10 de agosto 2006, Volumen 7 Número 8. Disponible en [https://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art66/ago\\_art66.pdf](https://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art66/ago_art66.pdf)

Macionis, John y Plummer, Ken. 2011. *Sociología 4º edición*. Madrid: Pearson Educación

Monzón Battilana, Patricio. 2021. El derecho humano a no padecer: del aborto inducido a la eutanasia. En *La República Digital*, 25 de junio. Disponible en: <https://diariolarepublica.com.ar/notix/noticia/26373/el-derecho-humano-a-no-padecer-del-aborto-inducido-a-la-eutanasia.html?s=08>

Torres, Delci. 2006. Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. En *Sapiens Revista Universitaria de Investigación*, vol. 7, núm. 2, diciembre, 2006, pp. 107-118 Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas, Venezuela. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41070208>

### **Filiación**

Mgter. Claudia Liliana Díaz, Profesora Titular de la Cátedra B de Sociología de la FDCSP  
Lic. Lucas Oviedo, Jefe de Trabajos Prácticos (JTP) de la Cátedra B de Sociología de la FDCSP.